

Comentarios de Claudia Piñeda sobre el libro “Mejor dejarlo tranquilo”

“El libro de Rima, como así llamamos cariñosamente a la autora de “Mejor dejarlo tranquilo”, se lee de corrido, en un solo tirón y de una sola sentada, debido al uso de un lenguaje sencillo y abundante de descripciones que refleja de esa mirada inquieta y acuciosa de esta investigadora.

Sin embargo el valor de esta obra trasciende lo anecdótico e ilustrativo pues va más allá de detallar la vida de cuatro familias pobres cuyo factor común es la convivencia con uno o varios pacientes sicóticos. Una de las cualidades de este texto es que podría constituirse en un referente de la problemática abordada. Así también aporta otra visión social, antropológica e histórica de nuestro país.

Lo que más refleja la situación de los enfermos mentales en Nicaragua es la manera en que son atendidos en el Hospital Siquiátrica de Managua. Muchos tenemos ideas preconcebidas sobre este lugar y nos imaginamos que la vida no debe ser fácil allá, la autora con un espíritu osado nos cuenta de su visita al llamado Kilómetro 5, en el siguiente párrafo.

La Sala 4 alberga 62 hombres que están ingresados por un período más o menos largo. En la habitación, que está llena de camas desnudas, pasean decenas de chicos y hombres; algunos bajo los efectos de drogas, otros alegres y movidos. Unos diez hombres amontonados me miran embobados desde detrás de unas rejas. Pasando mi mano por las rejas, me presento a alguno de ellos. De repente reconozco una cara: “¡Oye!” le digo “¿Tú no eres el chico que regula el tráfico en la Calle central de Matagalpa?” “Sí, soy yo”, me dice con una sonrisa. Unos días antes había visto al chico andar entre los carros de la calle principal de Matagalpa gritando y riéndose. Cuando se cruzaron nuestras miradas, le saludé. Con un movimiento elegante el chico puso su camiseta en el suelo delante de mis pies. Yo pensé en su futuro. “¿Qué le deparará?” Y aquí estaba, cara a cara con esa misma persona. Clinton, como se llama a sí mismo (por Bill Clinton), me cuenta que su familia lo trajo ayer a la fuerza, según dice porque se estaba peleando. Dice que el lunes se irá nuevamente a casa. Me lo cuenta todo con una gran sonrisa en la cara, al igual que tiene cuando hace su trabajo de ‘dirigir el tráfico’. La cara de Clinton está dañada y tiene un ojo morado.

Al describir esta situación, la autora lleva el propósito de hacernos ver que un paciente sicótico puede evitarse el “trauma” por así decirlo, de ser ingresado al hospital, si es atendido primeramente por su familia. En la obra, Van der Geest afirma lo siguiente:

Finalmente, en los últimos años se han realizado estudios para ver el papel que la familia desempeña en la mejoría y estabilización de las personas con trastornos psicóticos. Para muchos investigadores está confirmado que el involucrar a la familia en el tratamiento tiene un efecto positivo en la continuidad de la medicación y en el evitar nuevas crisis (Pitchel-Walz et al. 2001, Lenior et al. 2001, Dixon et al. 2001, Tarrier et al. 1994). Diferentes investigaciones también muestran que el involucrar a la familia tiene un efecto de ahorro, especialmente porque se evitan los ingresos hospitalarios.

Así también, esta obra se ve enriquecida por sus apuntes antropológicos donde concluye que la guerra, la situación de pobreza, violencia, alcoholismo y drogadicción son factores que agudizan las enfermedades sicóticas.

Marta es la mayor de los once hijos que Juanita ha traído al mundo. Excepto tres de sus hijos, todos los demás viven en el trocito de terreno que Juanita y su esposo Carlos compraron unos cuantos años

*después de la guerra*¹. En el terreno cercado por alambre de espino hay en total cuatro casitas, donde viven dieciséis personas. En la más grande viven Juanita, su esposo y cinco hijos, entre los cuales Marta y las dos hijitas de Marta. La casita está construida con chapas onduladas, tronquitos de madera y trozos de plástico negro. Se duerme sobre tablas de madera. Solamente Marta tiene su propia 'cama', el resto duermen dos o más juntos. Hay una bombilla colgada y conectada a los cables del poste de luz más cercano. Se cocina sobre leña y el agua se tiene que traer en baldes desde una comarca cercana. En una segunda vivienda vive el hijo Ángel con su novia Michele, en otra casita el hijo Guillermo y en una cuarta casita, más grande, el hijo Héctor con su novia Tania y sus dos hijitas. Sobre el terreno también hay un gallinero en ruinas con la puerta abierta, por lo que los animales pueden entrar en las casas, incluso en las camas. Atados a un árbol hay dos cerdos durmiendo y expuestos a las travesuras de los niños, y hay dos perros raquíticos, de los cuales uno tiene crías durante mi estancia. Finalmente hay una letrina que está construida tan lejos como es posible, pero por el viento entran los olores de vez en cuando en las casas.

En el siguiente fragmento se ilustra como los vicios por la droga o alcohol suelen profundizar los problemas de las familias con parientes sicóticos.

Hace nueve años tuvo Marta a su primera hija, Susana. El padre es un tal Marvin. Según Juanita y Carlos, Marvin es un hombre mayor que ha abusado de su hija enferma. En las montañas la ha 'embarazado', tanto de Susana como de su segunda hija Ana. En una grabación de cinta que hice de Marta se oye como habla de los hombres: "Esos desgraciados". También dice que los hombres la asustaban y le decían: "Veni amorcito, echemos un polvito". Los partos de Marta tuvieron lugar por precaución en el hospital. Al contrario que su madre, que ha traído a sus once hijos en casa sin problemas. El papel de madre pasó directamente a las manos de la abuela Juanita. Ella fue la que dió el pecho a las niñas, porque los pechos de Marta estaban 'secos'. Susana y Ana han llamado a su abuela siempre mamá y eso es lo que Juanita es para ellas en todos los aspectos, su madre. A Marta la esterilizaron después del segundo parto.

Historias como la de Marta llenan de consternación e impotencia debido al dolor que ha sufrido esta persona a causa de la violencia sexual.

...

Supongo que las biografías descritas en este libro se repiten en nuestra realidad nicaragüense, obviamente con sus variantes, pero todas coinciden en el afán y empeño de sus familias por mejorar la vida de su pariente sicótico.

La mirada europea de la autora nos hace reflexionar sobre nuestros valores culturales y de cómo estos influyen en nuestro comportamiento y nuestra manera de buscar soluciones.

María piensa que la muerte de sus hermanos ha originado la enfermedad de Iván. En ese período él tenía catorce años, una edad delicada, explica ella. Cuando le recuerdo a María el comentario que me hizo en nuestro primer encuentro, cuando me dijo que la enfermedad de Iván posiblemente había sido causada por brujería, Alejandro, el marido, reacciona en primer lugar:

¹ Cuando en Nicaragua se habla de la guerra, casi siempre se refieren a las luchas entre los sandinistas y la Guardia Nacional, poco antes de que cayera el régimen de Somoza.

Sí, mire yo estoy claro en eso a nosotros no nos gusta creer en eso, una bruja sí me dijo que eran los vecinos y es problema con un vecino, sí me dijo un brujo pero yo no creo.

María respalda a su marido:

¡Las creencias! No creemos en eso nosotros, yo lo que sé decir es que le ha afectado la muerte, afecta bastante.

Por último, no hay que perder de vista que aunque la autora relata con el mayor respeto estas dramáticas historias, siempre hay lugar para la descripción jocosa, que suelen ser una manera de suavizar cualquier sensación de tristeza que dejan estos relatos.

Iván vivía cerca de mí casa en Matagalpa. Nos despertábamos mutuamente la curiosidad. Él la mía porque hacía gestos raros en el aire, y yo la suya porque soy extranjera. Cada vez que nuestras miradas se cruzaban, Iván se escondía riéndose tímidamente detrás de un árbol o una roca. Parecía un juego; un juego que se hizo mucho más emocionante cuando un día anduve en su dirección para conocerlo. Iván, asustado, desapareció rápidamente, pero sus padres, Alejandro y María me recibieron amablemente

Ahora, estos comentarios son solo una muestra de las riquezas que hay en el libro Mejor dejarlo tranquilo. El lector que se decida navegar en el texto encontrará otras repuestas.”

(Claudia Piñeda es periodista y miembro de la Junta Directiva de la Asociación Cuenta Conmigo)